Presentación de la Revista El Flagelo N.º 33

Buenas noches, autoridades, cofrades y amigos.

Antes de nada, quiero dar las gracias al presidente de la Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación, Natalio Ruiz, y a toda su directiva, por concederme el honor de presentar El Flagelo, y a mi presentador, Jorge Blesa, por sus palabras.

Como todos ustedes sabrán, la flagelación aparece solo de forma lacónica, en los evangelios. Concretamente en:

(Mateo. 27, 26). «Entonces puso en libertad a Barrabás y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado».

(Marcos. 15, 15). «Pilato, entonces, queriendo satisfacer a la plebe, les dejó en libertad a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.»

(Juan. 19, 1). «Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.»

San Lucas ni la nombra, habla de castigo. **(Lucas 23,15-16)**. «Nada ha hecho, pues que merezca la muerte. Por tanto, lo dejaré en libertad después de haberlo castigado».

Escasa referencia, ciertamente, que contrasta con su abundante iconografía.

De hecho, no hay otro ejemplo de tal flagrante desproporción entre el laconismo de los escritos y la enorme, prodigiosa e impresionante riqueza de sus **representaciones en la pintura, la escultura, la música y la arquitectura.**

¿Por qué?

En mi humilde opinión, porque la cruel, ilegal, pero CONSENTIDA, flagelación de Jesús es un **ACTO DE AMOR**, quizá el más grande jamás contado.

El hijo de Dios se sometió voluntariamente a ese atroz sufrimiento y escarnio público, como parte del compromiso con su padre para salvar la humanidad, convirtiendo ese gesto en un eje central de la fe cristiana.

Es el punto culminante de su vida humana, y, con ello, nos recuerda que todos debemos sufrir por los demás, y, en especial, por los que más queremos.

Como dijo San Agustín «Su humildad descendió hasta nuestra soberbia.» (Confesiones de San Agustín. Capítulo XI).

Siempre me ha impresionado el extremo sufrimiento al que fue sometido Cristo.

Yo, como ya sabéis, soy miembro de las agrupaciones californias de San Pedro y La Coronación de Espinas. De la primera desde hace 57 años, por inmersión materna desde antes de nacer, y de la segunda seis años, por amor de hijo, desde después de la muerte de mi padre, que fue uno de sus fundadores y su primer secretario general, para que la historia no se tragara su nombre.

Se podría decir que me faltaría solo ser hermano de la Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación para completar el triunvirato, porque esas tres agrupaciones están muy unidas e interconectadas, por su sentido y su significado, dentro de la Pasión de Cristo.

Me explico.

La coronación y la flagelación simbolizan juntas el extremo sufrimiento de Jesús, y la humillación a la que quisieron someterle justo antes de la crucifixión, enfatizando conjuntamente su humildad, su humanidad y su divinidad.

Esa comunión, ese «hermanamiento», viene perfectamente reflejado en el emblema de vuestra querida agrupación, en el que la columna aparece rodeada por la corona de espinas; en el banderín bordado en oro portado por uno de vuestros penitentes; y en que en vuestra primera salida en 1947 se dispuso una corona de espinas sobre la columna, asumiendo de forma inherente el suplicio de la coronación, que no desfiló con su propio trono y tercio hasta 1963. (Flagelo 2005).

Además, la flagelación viene representada en el trono de la Coronación de Espinas con la imagen de un sayón azotando a Jesús.

Por tanto, y en mi opinión, la coronación de espinas y la flagelación son la cara y la cruz de una misma moneda: la hipocresía de Poncio Pilatos.

Y San Pedro, ¿qué tiene que ver mi San Pedro con la flagelación?

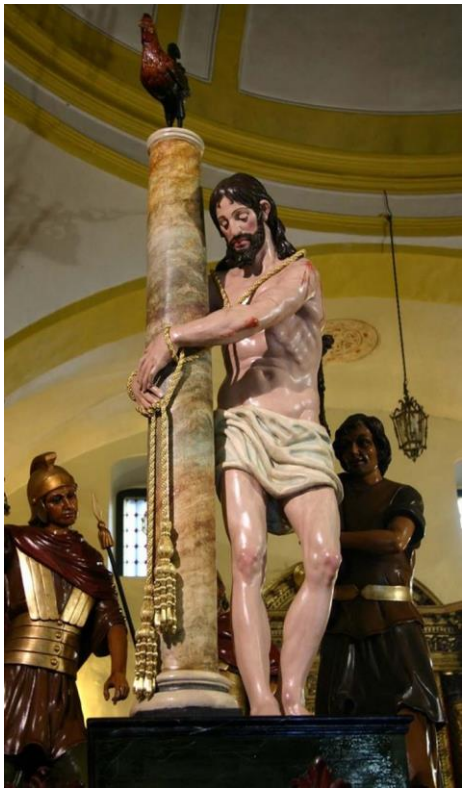
Muy sencillo.

La presencia del «divino calvo» es una constante en muchas obras de arte barrocas sobre la flagelación, sobre todo en el arte español, y particularmente en la escuela andaluza,

asociando íntimamente, y por contraste, ese momento de infinita generosidad de Jesús, con el arrepentimiento de San Pedro, por haberle negado hasta tres veces.

El viejo pescador suele aparecer en ellas alicaído ante un Jesús flagelado, suplicando a su Señor que le perdone, como, por ejemplo, en los grupos escultóricos que podemos encontrar en las catedrales de Córdoba, Toledo y Segovia, en la iglesia de Santa María de Arcos de la Frontera o en el Monasterio de San Jerónimo de Granada.

Y en otras ocasiones, San Pedro es introducido en el trono de la flagelación a través de la figura de un gallo posado sobre la columna a la que está atado Jesús, como es el caso del grupo escultórico de Gaspar de Becerra (1558-1562), del siglo XVI, que procesiona la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno en León.



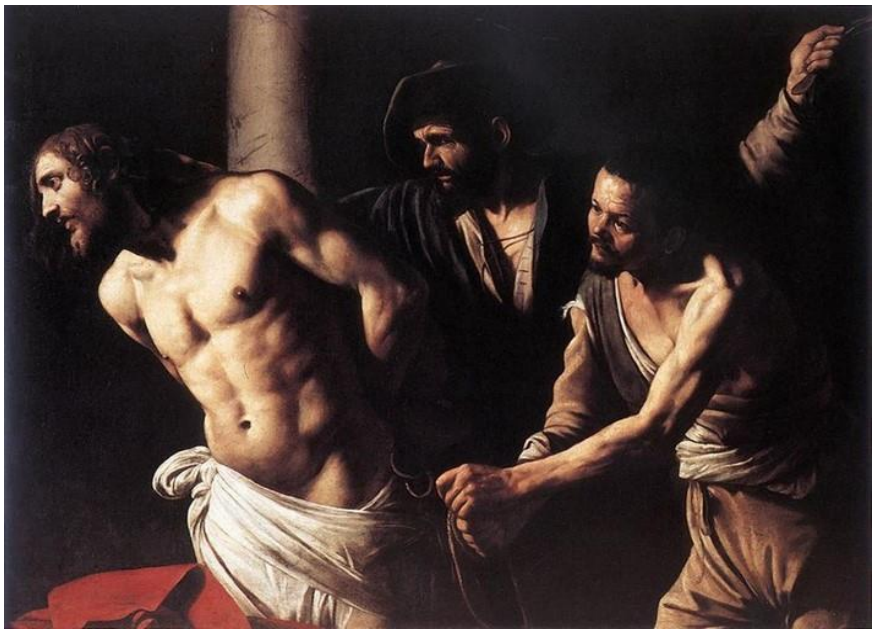
La flagelación y San Pedro son, por tanto, y en mi opinión, la cara y la cruz de una misma moneda: la magnanimidad de Jesús frente a la enclenque naturaleza humana. (Natalio, ¡habrá que pensar en alguna forma de reflejarlo en nuestra procesión!)

Como ven, San Pedro, la Coronación y la Flagelación forman un triunvirato de agrupaciones, del que, de forma inexorable, después de esta noche, y con el permiso de Natalio y su junta directiva, ya me siento miembro de pleno derecho.

Si profundizamos en la representación artística de la flagelación, la que figura en el salterio de Stuttgart, datada entre los años 820 y 830, es considerada la más antigua, pero yo he de confesar mi fascinación más absoluta por el «Cristo en la Columna» de Caravaggio, pintada en 1607 y que se conserva en el Museo de Bellas Artes de *Ruan*.

Me impresiona la maestría de *Michelangelo Caravaggio*, el cruel realismo y la franca humanidad de sus pinturas, que en este caso se ve acrecentada al innovar utilizando su propio cuerpo como modelo para la figura de Cristo.

En este precioso cuadro vemos un Cristo humillado y dolorido, con toda la luz centrada en él, rodeado de sayones que lo azotan sin piedad desde la oscuridad, creando un ambiente dramático, opresivo y sombrío donde el rojo de la túnica de Cristo simboliza el sufrimiento y la sangre derramada... Os invito a todos a sentirlo.



Es curioso lo de la columna.

En los evangelios no se nombra, pero aparece en casi todas las representaciones de la flagelación, incluidos el salterio de *Sttutgart*; el diario de la primera gran viajera del mundo, la escritora gallega Egeria, que, narrando el oficio del Viernes Santo en el año 383 en Jerusalén, habla del «pilar de la flagelación» en la iglesia de los Santos Apósteles del monte Sion; las visiones de la Beata alemana Ana *Catalina Emmerik* en el siglo XIX; y las revelaciones de Santa *Faustina Kolawska* en el siglo XX.

Pero, seguramente, fue el dramático relato de las celestiales revelaciones de Santa Brígida de Suecia, en el siglo XIV, el que disparó las representaciones artísticas de la flagelación, que en la Edad Media reflejaron su emotividad y patetismo, serenándose en el Renacimiento para mostrar la victoria de Cristo sobre el dolor y la muerte, y exaltándose de nuevo en el barroco, poniendo especial énfasis en su sufrimiento con gran naturalismo.

Hoy en día esa columna se conserva en la basílica de Santa Práxedes en Roma, donde fue llevada por el cardenal *Giovanni Colonna* durante la quinta cruzada en 1223, aunque otras columnas, en otros lugares, reclaman ese mismo honor, como en Estambul o en Jerusalén. Pero esa es otra historia…

La flagelación, en mi opinión, es GRANDE e INFINITA porque es un ejemplo de vida para todos los creyentes.

La profundidad del dolor de Cristo, símbolo de la brutalidad y la crueldad inherentes al ser humano, recalca la idea de que, a través del arrepentimiento y la penitencia, los fieles podemos acercarnos a Dios, y de que, a través de la fe, la esperanza puede emerger incluso en los momentos más oscuros.

Es tanta su importancia que «los de enfrente» no se quedaron quietos. Me alegra profundamente que, tras un breve periodo como hermandad independiente en el siglo XVII, un corto lapsus marrajo entre 1891 y 1897, con limitada calidad artística según la prensa de la época (Flagelo, 1997), y de otro frustrado intento marrajo en 1945, zanjado con una pelea, fueseis vosotros los que os encargaseis finalmente de procesionar el episodio de la flagelación de Cristo, como siempre debió ser, por constituir una parte central y sustancial de la pasión california.

Me fascinan la sobriedad y el respeto que desprende vuestro titular por las calles.

Mariano Benlliure huye de la narración mostrándonos el musculado cuerpo de un Jesús ya flagelado, compungido, herido y con un rostro iluminado donde conviven el dolor y el perdón divino a través de una mirada descendente, pacificadora y serena, creando una conexión espiritual que empuja al espectador a rezar frente a la columna.

Siempre he pensado que la paz de Jesús viene de la satisfacción del deber cumplido, de obedecer la voluntad de su padre…

Deberíamos aprender, y hacer en nuestra vida más lo que debemos que lo que queremos. Quizá alcanzaríamos un poco de esa serenidad… Quien sabe…

Y por eso mismo, paso ya a lo que debo hacer hoy: presentar el número 33 de El Flagelo, con todo lo que ese número significa para la cristiandad. Un grandísimo honor, sin duda…

Lo primero que quiero es manifestaros mi alegría porque no dejáis de transmitir, a través de esta publicación, el profundo mensaje que encierra la flagelación, que es imparable, como nos recordó Fernando Gutiérrez Reche en su presentación de la revista el año pasado; y trasciende nuestra ciudad, es universal, como demuestra José Conesa Nieto en su bello artículo sobre el «Cristo atado a la columna» de Sevilla.

Santa Teresa de Jesús nos recuerda siempre en sus escritos la necesidad de ser verdaderos cristianos, y en esa línea, al inicio de El Flagelo, la redacción nos invita a dejarnos llevar por la emoción y la belleza de nuestra Semana Santa, y más en este 2024 que, como nos recuerdan el Obispo de Cartagena y el capellán de la cofradía california, es año Jubilar de Caravaca de la Cruz, y, por tanto, una nueva oportunidad para acercarnos al Dios de la Misericordia, entrar en el misterio de amor que nos ofreció Cristo en la Cruz, abrirle de par en par las puertas, y encontrar una nueva vida.

El pregonero de este año 2024, Fernando Gutiérrez Reche, también nos invita, en estos momentos especialmente convulsos, a construir paz, tanto personal, como social, la paz de Dios. Y el nuevo Hermano Mayor californio, Pedro Ayala, nos anuncia el inicio de un periodo esperanzador en la cofradía en el que junto con todas las agrupaciones se fomentará, como católicos que somos, el espíritu de lealtad, obediencia, confianza, justicia y solidaridad, pidiendo nuestro cariño y apoyo para él y para Natalio Ruiz, el nuevo presidente de la Flagelación, quien pretende fomentar el espíritu familiar y de implicación que sobresale en esta agrupación. Petición a la que se suma la alcaldesa, animándonos a todos a seguir trabajando para mantener vivo el espíritu de la Cofradía California, que tanto ha aportado a Cartagena y a su gente.

Miguel Hernández proclamó a los cuatro vientos que «Nuestra Juventud no muere», porque queda en el corazón de nuestros seres queridos, y eso me queda claro al leer la preciosa elegía que sus hijos dedican a Miguel Osete Torres, una de esas personas que hicieron grande esta agrupación. Me he sentido muy identificado con su dolor, porque yo

también viví esas vehementes discusiones que llevaron a mi padre a separarse de la agrupación que fundó, pero os pido, José Miguel y Juan Ignacio, que os sintáis siempre muy orgullosos de vuestro padre, porque como también decía el gran poeta oriolano: «una gota de pura valentía vale más que un océano cobarde». («Nuestra Juventud no muere». Miguel Hernández)

Mi querido Ernesto Ruiz Vinader insiste en esa «juventud que no muere», recodándonos la figura de un gran Hermano Mayor Californio, José Duelo Gimet, elegido el año que nació la procesión del silencio (1928), que autorizó la creación de las agrupaciones, y puso siempre en la cofradía su cariño y entusiasmo sin límite, hasta que dimitió en 1936.

Juan Pablo II decía: «la juventud es un bien especial de todos, un bien de la humanidad misma» (Carta Apostólica «Dilecti Amici». 1985). Por eso es emocionante escuchar esa juventud en plena efervescencia. Me han emocionado mucho las palabras de Pedro Hernández Muñoz, un niño de diez años que nos agradece a los cofrades ser parte de su vida, y comparte la responsabilidad que a él le embarga en Semana Santa. Y las de Mireia Celdrán, la madrina del tercio infantil del año pasado, de doce años, que confiesa que el Domingo de Ramos apenas podía comer de la emoción y de los nervios, y se muestra orgullosa de ser la madrina de la Semana Santa más larga. Y las de María Banegas, que, aunque es algo más mayor, es capaz de transmitirnos esa pasión infantil que guarda en el corazón de formar parte de la Flagelación. Y las de los jóvenes penitentes de la agrupación al compartir su inmensa alegría por participar en el Encuentro Nacional de jóvenes de Hermandades y Cofradías de 2023, celebrado en Lorca.

San Ignacio de Loyola nos enseñó que «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras», y por eso resulta muy reconfortante leer cómo Mari Carmen Acosta nos recuerda con su fina poesía que cualquier cartagenero de bien estaría dispuesto a curar las heridas que Cristo aceptó por nuestra salvación; y cómo Macarena Poblaciones nos transmite su orgullo por devolver el esplendor al grupo escultórico del Prendimiento.

San Pablo nos asegura que en la cruz se manifiesta el amor gratuito y misericordioso de Dios (San Pablo 1Cor 1:18), idea que nos refuerza Eduardo Gutiérrez Calderón en su emotivo artículo, al recordarnos que la vida cristiana solo refulge cuando comprendemos el sacrificio de Cristo en la cruz, profundo mensaje que cobra todo su sentido en este año Jubilar de Caravaca de la Cruz.

Antonio Machado nos recuerda que solo se hace camino al andar, y gracias al precioso artículo de su hijo Eduardo, nos queda claro que Pedro Ayala no ha dejado de hacerlo en su peregrinar por la Semana Santa de Cartagena. Dice Eduardo que hablar de su padre es hablar de la historia viva de la flagelación y de la cofradía california. Estoy de acuerdo, y yo añadiría, que también se refleja en sus palabras que es un hombre bueno, en el sentido más machadiano del término, al que deseo suerte en su nueva responsabilidad.

Gabriel García Márquez escribió que la crónica es la novela de la realidad, y eso nos queda claro al leer las líneas del joven Jorge Blesa sobre las actividades de 2023, presentándonos una agrupación viva y refulgente; cuando Rubén Ruiz nos trae a la memoria todos las anécdotas, que en su día nos parecieron trágicas hace 25 años, en 1999; o cuando Francisco José Franco y Joaquina López Alarcón nos relatan la profunda transformación que supuso la década de 1920 en las procesiones de la cofradía california.

Friedrich Nietzsche considera que el rasgo agonal y helénico de la rivalidad ayuda al desarrollo sano de toda actividad humana, tal y como demuestra Jorge Blesa en su artículo sobre ese aspecto de las procesiones cartageneras. Aunque yo me atrevo a añadir que eso es así siempre que implique respeto mutuo, reconocimiento y crecimiento personal.

Termino dando la enhorabuena, y las gracias, a los hermanos que han coordinado la publicación de la revista, a los autores de los artículos y las fotografías, a los anunciantes y a la imprenta, porque su trabajo nos permite tenerla a nuestra disposición y, siguiendo el ejemplo de Cristo, pone luz donde no la hay. (Lucas, 8 16-18).

San Agustín decía que medía el tiempo contando solo los hechos que afectaban su alma y permanecían en ella, aun cuando hubieran pasado (Confesiones, XI, XXVII, 36). Este día va a ser uno de los que yo cuente en mi vida. Os lo aseguro.

Que el Cristo de la Flagelación os acompañe en vuestra primera convivencia flagela de mañana, y a todos nosotros en esta nueva Semana Santa.

Gracias. Gracias. Gracias.

Gonzalo Wandosell Fernández de Bobadilla
Consiliario de la Cofradía California
Hermano de San Pedro y de la Coronación de Espinas